

Paris, 15 de Septiembre de 1953.

Señor Don Fèlix Gordòn Ordàs.
Mèxico D. F.

Querido don Fèlix:

Ya puede usted suponer que la decisiòn que Vd. me anuncia en su carta de fecha 9 y las causas que la motivan me han producido gran contrariedad. Al mismo tiempo que esta carta recibirà Vd. otras de personas màs autorizadas rogàndole que retire su dimisiòn y yo espero que por la calidad de aquellas así como por las razones que le expondràn Vd. accederà a ello, cumpliendo ahora una vea màs un alto deber de su vida política y prestando un gran servicio a la República. En la decisiòn unánimemente adoptada no dudo que se hayan tenido en cuenta consideraciones de orden personal que Vd. merece en alto grado, pero estoy persuadido de que la razòn fundamental y decisiva ha sido el interès de la causa que todos defendemos. No se puede formar sin Vd. un Gobierno mejor ni màs eficaz y yo sè que desde ahí podrà Vd. hacer mucho con su alto consejo y decisiòn, en espera de que pueda tomar la direcciòn personal aquí en Paris.

En lo que me dice con respecto al proceso de su enfermedad no veo nada de anòmalo. Es natural que su mèdico quiera tenerlo sometido a su observaciòn hasta su curaciòn definitiva y que obre en esto con extremada prudencia. Tan poco me extraña esto que recordará que en mi última carta yo me permitì darle a Vd. un consejo análogo.

Como puede suponer, en vista de la decisiòn aquí adoptada y de las cartas que se le han dirigido yo no he comenzado a cumplir sus encargos, pero si en cualquier caso es necesario realizar todos o algunos de ellos ya sabe que lo harè con diligencia y con el mayor interès.

A este efecto, en cuanto se refiere a las ligas que quiere que le compre necesito que me puntualice hasta donde recuerde dònde fue donde las compramos, pues recuerdo que visitamos el Louvre para el paraguas y las pantuflas, y tambièn comprè unas camisetas en la rue Saint Dominique, unos calcetines en la Av de la Motte-Piquet (la del Metro Ecole Militaire) y aquí es posible que fuera donde las compramos; en fin, se hicieron tambièn otras compras y con todo ello no recuerdo exactamente. De todos modos pasarè por ellas y ya le dire` a Vd. lo que encuentre.

Como Vd. sabe fuè a Yugoslavia una colonia de niños (sólo pudieron reunirse 15 en vez de las 50 plazas que ofrecieron) acompañada por el Sr. Ortega, el cual viene encantado de la acogida que les han dispensado y de las atenciones recibidas. Lo que es extraño es que nuestro Ministro allá haya brillado por su ausencia y no haya tenido el menor contacto con esa colonia tan simpática. El Sr. Ortega hará una informaciòn el pròximo Domingo, 20, en una reuniòn de la Asociación cultural Ibero-Yugoeslava, de la cual es Secretario; la informaciòn serà general sobre todas las actividades de la entidad y entre ellas del viaje.

Quiero decirle, para terminar, que le agradezco a Vd. mucho su interès por lo que respecta a mi situaciòn, así como el elogio que me tributa

por mi modesta gestión. Es probable que si hubiere algún cambio mi cooperación sea requerida para una cosa u otra, pero desde luego le pido a Vd. que no haga ninguna insinuación. Para tranquilizarle le digo que este año continuo en el Centro, según acaba de comunicarme la Directora, y algunas lecciones complementarias creo que no me faltarían si fuere preciso. Me figuro que esto del Centro, que quiere decir que no me he portado del todo mal, le producirá a Vd. satisfacción.

Por hoy no quiero cansarle más. Espero su decisión y sus noticias, y ya sabe Vd. cual es mi deseo. En cuanto a su salud sigacuidándose y curándose del todo. No sé si habré de invitarle a Vd. a los huevos fritos en mi guardilla o a algo mejor en un mejor aposento, pero desde luego deseo y espero sentarlo a Vd. a mi mesa muchas veces. Muy afectuosos saludos para toda su familia y para Vd. un abrazo muy cordial de su buen amigo

No necesitaria decirle que sobre su carta he guardado absoluta reserva. Sólo he hablado de ella con S.E. y con el Sr. Just.